

En el Año quinceño de este Rei Motecuhcuma, fueron sobre los de la Provincia de Centzontepec, la qual aflaron, y destruyeron, y cautivaron sus Moradores, y vinieron con Victoria. Y este mismo Año, vn Señor mui Principal de Huexotzinco, llamado Tlachpanquizqui, cometió Adulterio con dos Mugeres de otros dos Señores, llamados Quauhntcoztli, y Huiznetzin, de que se alborotó la Republica, por ser Personas mui de cuenta en ella los ofendidos; y juntos algunos Señores de la parcialidad de los ofendidos, no hallaban traça, ni manera, como vengarfe, por ser Poderoso, así en su Persona, como en Poder Tlachpanquizqui, que era el ofensor, y determinaron de venir con la queja à Motecuhcuma, el qual la oió, y prometió el castigo. Ofrecióse en esta façon, que los Tlaxcaltecas tuvieron Guerra con los Huexotzincas, viniendo en ella, vn valeroso Capitan Tlaxcalteca, que hacia rixa en los Exercitos contrarios, este Tlachpanquizqui lo prendió, y cautivó, y trajo à Mexico; y porque de su prision resultó vn mui grande Vencimiento, y Victoria, que se alcanzó de los dichos Tlaxcaltecas, con mucha honra de los Mexicanos, le fue perdonada esta culpa, y hechas mui grandes Mercedes. Luego el Año siguiente tuvieron Guerra los Mexicanos con los Tlaxcaltecas, donde se juntó casi todo el Poder Mexicano; y no solo no los vencieron, pero murieron en ella muchos de los Amigos, y Confederados, y de los mismos Mexicanos, tres mil y docientos; y de los Señores Valientes, y Belicosos, Motlatocacomatzin, y Itzpalatzin; y de los que estaban de Presidio en Huexotzinco, fueron Huitzilihuitl, y Temictzontemoc, y Cipac; y de estos mismos de esta Frontera, y Presidio, hicieron presa, y cautivaron Escavos Motelchiuhztin, y Chopitl, y se mostró en esta Guerra mui valeroso Quauhntcoztli; y despues de esta Guerra, fueron estos Reies à los Chichimecas, y Tierras de Maçatzintla, y les salieron al encuentro los Matztitecas, que eran de la parte de Ixtlilxuchitl, y tuvieron vn mui reñido Reencuentros; pero vencieron los Mexicanos, y tuvieron mui rica Presa, y conquistaron tambien à los Çacatepecas. En estas Guerras, y otras semejantes, se ocupó Motecuhcuma los Años, que fueron diez y seis, diez siete, y diez y ocho de su Reinado;

y al diez y siete; permitió à los Huexotzincas, irse à su Casa, y les quitó el Presidio, que les tenia puesto; y el diez y ocheno hicieron los Mexicanos la Estrena de vn Templo, llamado Cohuatlan, donde fueron Sacrificados, y muertos muchos de los Cautivos, avidos en estas Guerras dichas (que fueron quasi sin número) y luego al Año siguiente, que fue el diez y nueve del Gobierno de este Rei, entraron en la Tierra los Españoles, y cesó con su entrada todo esto, y las cosas tomaron otro Camino; y con esta mudança se acabó este Monarquico Imperio, como han acabado otros muchos, que ha avido en el Mundo, como en otra parte hemos dicho.

CAP. LXXXVIII. De la manera, con que se servia el Rei Motecuhcuma, en su Comida, y la Gente, que le asistia à ella, y Audiencia, que daba, y Pasatiempos, de que gustaba, en aquella ocasion.



LOR remate de las Gracias de este Rei Motecuhcuma, quiero decir lo que otros tambien han dicho; pero porque no lo han tratado con la misma puntualidad, que el P. Fr. Bernardino de Sahagun, que fue el que mas supo de ello, digo con él, que era tanta la Grandeça de este Idolatra Rei, que quasi se quiso parecer à Nabucodonosor, en la Sobervia; y aunque no se hizo adorar como Dios, al menos hizo reverenciar, como Hombre, que parecia endiosado; y en lo que mostraba mucha de su Autoridad, era en el acto de el comer; porque comia solo, y era tan grande la abundancia de Viandas, que se le llevaban, tan varias, y de tantas maneras adereçadas, que parecia quasi increíble, y podian comer de ellas todos los Principales de su Casa. La esa Mera vna Almohada, ó vn par de Cueros de color; la Silla, vn Banquillo bajo, y pequeño (que llaman Icpalli) con su espaldas, hecho de vna pieça, cabado el asiento, y lo mismo el Respaldo, labrado de Talla; y pin-

tado de Colores; con todo primor, y artificio; los Manteles, Pañuelos, y Toallas, eran de Algodon (porque no conocieron Lino, ni Cañamo, ni otra cosa, de que poder tejer sus Ropas, ni en esta Tierra lo hubo, sino fue el Maguei, que sirve como el Cañamo) y era esta Ropa tan sutilmente hilada, y regida, como la mui fina Olanda, y tan blanca, como el Papel, ó la Nieve: La que de esta Ropa se ponía vna vez, nunca se bolvia à poner otra; pero quedaba despues de aver servido à la Mesa del Rei, para sus Caballeros, y Oficiales de Boca.

Traian la Comida quatrocientos Pages Caballeros, Hijos de Señores, y ponianla toda junta, en vna Sala, y quando el Rei salia à comer, mirabala toda, y con vna vara, ó con las manos, señalaba lo que mejor le parecia, y luego el Maestre-Sala ponía debajo de ello Braferos, para que no se enfriase; y nunca Motecuhcuma dejaba de hacer esto, sino alguna vez, que los Maiores le alababan mucho algun particular Guisado, ó Potage. Antes que se sentase à comer, llegaban veinte Mugeres, de las mas hermosas de su Palacio, y servianle las Fuentes, con grande reverencia: luego que se sentaba à la Mesa, cerraba el Maestre-Sala vna Varanda de Madera, que dividia la Sala, para que la Nobleça de los Caballeros, que acudia à verle comer, no embaraçase la Mesa, y él solo ponía los Platos, y los quitaba, porque los Pages, ni llegaban à la Mesa, ni en aquel lugar hablaban palabra: avia grandísimo silencio, y si alguno hablaba, era de los Truanes, que el Rei tenia, ó la Persona à quien preguntaba algo; y el Maestre-Sala estaba siempre de rodillas, y sin Çapatos, sirviendo, y no alçaba los Ojos para mirar à ninguna parte: no entraba Hombre calçado en la Sala, so pena de muerte: el mismo Maestre-Sala servía la Copa, que era vna Xicara, de diversas hechuras, vnas veces de Plata, otras de Oro, y algunas de Calabaça, y otras de Concha de Pescados, de particulares, y estrañas hechuras.

Asistían à la Comida (aunque desviados) seis Señores Ancianos, à los quales daba algunos Platos, del Manjar, que le sabia bien, y allí los comian con gran respeto, y veneracion. Servíase siempre con mucha Musica, de Flautas, Camponas, Caracoles, Huecos,

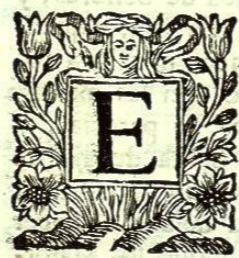
Atabales, y otros Instrumentos, de poco deleite à los oídos de los Españoles, y no alcançaban otros mejores, ni tenian Musica de Canto (como la que usamos en voces concertadas) porque no sabian el Arte, hasta que de los Castellanos lo aprendieron (en especial fue Maestro de él, en esta Nueva Iglesia, el Apostolico Varon Fr. Pedro de Gante, Fraile Lego de la Esclarecida Orden de mi Glorioso Padre San Francisco) aunque en sus Bailes, y Fiestas cantaban en voces iguales, al son de su Teponaztli (como en otra parte decimos.) Avia siempre à la Comida, Enanos, Gibados, y otros tales, para mover à risa, y comian de los relieves de la Mesa, al cabo de la Sala, con los Truanes, y Chocarreros (que los que daban en esto, eran mui discretos, y graciosos) lo demás que sobraba, comian tres mil Hombres de Guarda ordinaria, que estaban de ordinario en los Patios, y Plaças, y por esto se llevaban siempre tres mil Platos de Comida, y tres mil Vasos con Vino (que es vna mui notable Grandeça de las que se pueden contar de vn Rei.) Jamás se cerraba la Despensa, y Botilleria, por lo que de ordinario entraba, y por lo que se sacaba. Guisaban en la Cocina, de quanto se vendia en la Plaça, que eran infinitas cosas, sin otras muchas, que traian Caçadores, Renteros, y Tributarios. Los Platos, y todo el servicio de Bafijas, era de Barro mui bueno, y no se servia al Rei mas de vna vez: tenia mui gran Bagilla de Oro, y Plata, con diversas Figuras de Animales, y no se servia de ella, por no usarla dos veces, porque se tenia por bajaça esta continuacion de vna misma cosa. Llevabanla toda, ó parte de ella, à los Sacrificios, y Fiestas de los Dioses. Algunas veces (aunque pocas) comia Carne Humana, pero esta avia de ser de la sacrificada, y adereçada, mui por estremo, y de otra manera no la comia, como quisieron, falsamente, imputarle algunos, que ni lo supieron, ni entendieron, sino por mala voluntad, que les tenian concebida à los Indios. Levantados los Manteles, llegaban las Mugeres (que mientras duraba la Comida, avian estado en pie, asistiendo en ella) à darle Agua à manos; y con esto se iban todos à comer, quedando los que eran de Guarda,

Ida la Gente (y entradas las Mugeres en su Sala) se quedaba alguno

de los seis Señores; para hablar con el Rei, y si el tiempo lo pedia, reposaba vn poco, arrimado al espaldar de la Silla (que ordinariamente era tan alto, como el Cuerpo del que estaba sentado, y mui proprio para tomar en el sueño) luego daba Audiencia con mucha afabilidad, y gravedad, llamando para ello, à los Secretarios por quien respondia, y decretaba lo que se avia de hacer. Entraban los que avian de negociar, y dejaban à la Puerta de el Palacio, los Cacles, ò Suelas de que vsaban, ò los llevaban en el cinto, debajo de la Manta. En este tiempo, de entrar à negociar, los Grandes Señores (si no eran Parientes del Rei) hechaban sobre sus Mantas Ricas, otras mas groferas, porque decian, que era poco respecto parecer tan Galanes delante del Rei. Quando le iban à hablar, todos eran iguales en el acatamiento, porque primero que llegasen à hablar, hacian tres, y quatro Reverencias, no le miraban al Rostro, y hablaban inclinada la Cabeça, y tan bajo, sino eran los Secretarios, nadie podia entender lo que decia: oia con grande atencion; y si de turbado alguno, no acertaba à hablar, mandaba, que se fosegase, y digese el negocio, à alguno de sus Secretarios. Respondia à todos con buen semblante, y mui de espacio, y en pocas palabras; los que avian negociado, se bolvian à salir, sin bolverle las espaldas. Acabada la Audiencia, entraban Señores, y otros muchos Cortesanos, y gustaba de oir en sus Cantares, las Grandezas de sus Antepasados, Cantadas en los Instrumentos Musicos, que ellos vsaban. Holgabase de oir hablar à Truanes, porque divertian el cuidado de los Negocios, y decia: que debajo de burlas, decian verdades, que Sabios no se atrevian à declarar; haciales muchas mercedes, porque era aficionado à ellos, otras veces, holgaba de ver Jugadores de Pies (como los ai de manos, y Bolteadores entre nosotros los Castellanos, ò Españoles) que era cosa mui de ver; (y lo decimos en otra parte) delectable vna manera de juego, à manera de Matachines, porque se subian tres Hombres, vnos sobre otros, de pies levantados sobre los Hombros, y el postero hacia maravillas, como si estuviera de pies en el suelo, andando, y bailando, el que estaba en medio; algunas veces miraba el Juego del Patoli (que

en algo parece al Juego de las Tablas Reales, de que hacemos memoria en otra parte.)

CAP. LXXXIX. Donde se dice el excesivo numero de Mugerres, que el Gran Rei Motecuhçuma tenia en su Palacio; y se dice tambien, averse hecho preñadas de el, à vn tiempo muchas. De su Corte, de su Guarda, y Tributos.



ERA tan Gran Principe, y Señor en todo, Motecuhçuma, que ninguna cosa tenia, para su servicio, ò para su contentamiento, que no fuese Real, y digna de tan Gran Señor; y para ellas, y para su asistencia, tenia muchas Casas (como en el Libro de las Poblaciones decimos), pero en la de su asistencia, aunque tenia muchos de Guarda, dormian pocos Hombres, en ella tenia en su Real Palacio, tres mil Mugerres, entre Señoras, Criadas, y Esclavas (y esto es mas cierto, que lo que otros dicen, que no eran mas de mil) Las Señoras, Hijas de Caballeros, que eran muchas, y mui bien tratadas, tomaba para sí Motecuhçuma, en especial las que mejor le parecian, y las otras daba por Mugerres, à sus Criados, y à otros Caballeros, y Señores; y así dicen, que hubo vez, que tuvo ciento y cincuenta preñadas à vn tiempo, las cuales à persuasion del Demonio movian, tomando cosas para poder despedir las Criaturas, y estar desembraçadas, para dar salaz à Motecuhçuma. Tenian estas Mugerres muchas Vicijas de Guarda, que jamás se apartaban de ellas, no dejando, que aun las mirasen los Hombres; porque así Motecuhçuma, como los otros Reies, sus Antepasados, procuraron en su Casa, toda honestidad, y castigaban rigurosamente qualquier desacato, y desvergüenza, que en ella sucediese, y mui raras veces acontecia esto. Tenian estas Señoras mui gran servicio de Mugerres, andaban à su modo mui ricamente adereçadas, lababanse muchas

veces; porque era Motecuhçuma mui Amigo de limpieça.

Juntamente con lo dicho, guardaba este Grande Emperador Gran Magestad en la Guarda, y Acompañamiento de su Persona; porque cada dia entraban seiscientos Señores, y Caballeros mui Principales de Guarda, y cada vno de estos, el que menos, con tres, y quatro Criados, y muchos con veinte, y treinta, segun la posibilidad, y Renta de cada vno. Todos traian sus Armas, y venian à ser entre Amos, y Criados, mas de tres mil Personas; y ai quien diga, y lo afirma, por verdad, que eran mas de cinco mil. Todos estos comian en Palacio de lo que sobra del Plato Real (como dejamos dicho) los Criados no subian, ni entraban en lo interior de la Casa à los Terraplenos, ni se iban hasta la Noche, despues de aver cenado. Los Señores tambien con sus Armas, estaban en lo alto de los Terraplenos por las Salas, sin entrar donde estaba el Gran Señor Motecuhçuma: Unos estaban en pie, Otros (que eran los mas) estaban sentados en sus Banquillos, ò Icpales, de quatro, en quatro, y de seis, en seis, hablando entre ellos, y bien bajo, porque era defacato hablar alto en la Casa Real. Eran finalmente tantos los de la Guarda, que aunque eran grandes los Patios, Plaças, y Salas, lo hinchian todo, y no faltò de los Nuestrros, quien dijo, de los que se hallaron presentes, que por los Castellanos, y por maior Magestad, y seguridad de su Persona, avia doblado la Guarda Motecuhçuma, aunque la verdad es decir, que aquella era la ordinaria, porque los Señores que estaban debajo del Imperio de Motecuhçuma, que eran treinta, de à cien mil Vasallos, y tres mil Señores de Lugares, y otros muchos Vasallos, Personas Preeminentes, y de Cargos, residian en Mexico por obligacion, y reconocimiento del Gran Señor, cierto tiempo del Año; y estaban tan sujetos con ser tantos, y con tantos Vasallos, que ninguno osaba ir à su Tierra, y Casa, sin Licencia, y Beneplacito de este Gran Señor; y si iban, dejaban algun Hijo, ò Hermano, por seguridad, que no se alçarian, ni serian contra la Obediencia, que tenian jurada: y à esta causa tenian todos Casas en la Ciudad de Mexico, y Tlatelulco (como ya hemos dicho) de donde parece clara la violencia de aqueste Imperio, pues es

cierto, que el Rei Natural; es amado; y querido de tal manera de los suyos, que si no fuese por la Autoridad Real, podria andar, y dormir sin Guarda, las Puertas abiertas. Esta era la Guarda de tantos, y tan Principales Señores, que Motecuhçuma tenia, obedecido mas por temor, que amado por Rei Natural; porque cada qual queria ser Señor de sí mismo en su Rincon, y Casa. Tenia tan sujetos à sus Vasallos, y tan avasallados à los que de nuevo sujetaba, que ninguno avia por Gran Señor, que fuese, que no le Tributase. Los Señores, y Nobles, le pechaban Tributo Personal, asistiendo en la Corte, lo mas del tiempo del Año, gastando en ella sus Haciendas, con que no poco adornaba su Corte; y si se ofrecian Guerras, los Señores eran los que primero iban à ellas, por la obligacion Personal, que tenian, en las quales gastaban mucho mas, que en la Corte, porque se preciaban de llevar mas Gente consigo, y hacer mas servicio del que eran obligados. Los Labradores (que llaman Macehuales) eran quasi infinitos, porque la Principal Grangeria, que tenian, era labrar los Campos; estos tributaban con sus Personas, y bienes. Esta era la diferencia, que avia entre Nobles, y Pecheros, que los Pecheros eran en dos maneras; vnos Renteros, que arrendaban de otros las Heredades, à los quales pagaban las Rentas de ellas; y demás de esto, tributaban de lo que les quedaba, la maior parte al Rei. Avia otros Pecheros, que labraban sus Heredades, y pagaban cada Año de todo lo que cogian, de tres Fanegas, vna; y de todo lo que criaban, de tres, vno. Las Sementeras, eran Maiz, Frijoles, y otras Semillas. Los Instrumentos con que Labraban, eran de Piedra (cosa bien nueva para nuestros Españoles) otros trabajaban en Sal, Miel, Mantas, Plumages, Algodon, Cacao, Camotli, y otras cosas à este tono, de todas Frutas, y Hortalizas, de que principalmente se sustentaban, y mantenian los Renteros, porque pagaban estas Rentas por Meses, ò por Años, en tanta cantidad, por esto se llamaban Esclavos, porque tributaban dos veces; y quando comian Huevos, les parecia, que el Rei les hacia gran merced; y estaban tan oprimidos, que casi se les rasaba, lo que avian de comer, y lo demás era para el Rei. En este estado dicho, estaba este

Grande Monarcha Motecuhcuma, y los otros Reies, y Señores, en sus Reinos, y Estados, quando se trocaron las cosas, como en los Capítulos siguientes parecerá claro.

CAP. CX. De las Señales, y Pronosticos, que hubo en esta Nueva-España, antes de su Conquista, que fueron anuncios de su fin, y acabamiento.



En casos arduos, y negocios dificultosos, que por Justos juicios de Dios, acontecen en el Mundo, suele aver señales, y prodigios, que pronostican estos acontecimientos, antes que sucedan, en especial, en acabamiento, y desfolacion de algun Reino. Y porque importa antes de decir los que hubo en la destruicion de estas Gentes Indianas, probar esta verdad, con lo acaecido en otros, quiero hacer esta probança con los que hubo en aquella Ciudad de Dios, que tanto la quiso, y amò, y tanto defendió à sus Moradores, hasta que por sus mui graves pecados, algò la mano de su defensa, y la entregò à los Enemigos, que como tales la asolaron, y destruyeron, no dejándole piedra, sobre piedra (como antes de su Pasion, el mismo Jesu-Christo Nuestro Señor avia dicho de ella) y aprovechandome para este intento de lo que dice Josepho, dirè los prodigios, y señales que antecedieron à aquella ruina, por el orden que las cuenta; de las quales es la primera, vna Cometa, que vieron en el Cielo, à manera de espada, que relumbraba, y parecia llama de Fuego, que durò espacio de vn Año continuo, antes de la Guerra que hicieron los Emperadores, Tito, y Vespasiano. Al octavo dia de el Mes de Abril, estando todo el Pueblo congregado en la Celebracion de la Pasqua de los Acimos, à las nueve horas de la Noche, salió de junto de el Altar, y de todo el Templo vna tan grande claridad, que parecia aver salido el Sol, y ser de dia mui claro, la qual durò, por espacio de media hora.

Josepho.
Lib. 7. de
Bello Judaic.
cap.
12.

Los Simples, y que poco sabian, atribuyeron esta señal, à algun buen acontecimiento; y favor, que por ella Dios, queria hacerles; pero los Sabios, y Prudentes, creieron ser anuncio de alguna grande calamidad, que Dios queria embiarles. Este mismo dia, trayendo vna Baca al Sacrificio, parió vn Cordero en el mismo Altar donde era Sacrificada, y muerta. La Puerta interior de la parte del Oriente, siendo de Bronce, y tan grande, y pesada, que apenas podian moverla veinte Hombres, de buenas fuerças, quando de noche se cerraba, se vido à las seis horas de la noche, que ella misma, sin movimiento de ninguna Persona, se abrió, como si fuera de papel, y movida con algun recio viento. Corrió esta voz por todos los Señores, y Magistrados del Pueblo, y acudiendo el Semanero à mandarla cerrar, apenas pudieron los Ministros Ordinarios. Este caso, dice Josepho, les pareció à los Necios ser de algun prospero suceso, porque decian, que Dios, les abria la puerta de los bienes para que los goçasen; pero los mas Prudentes, començaron à recelar desde aquel Dia, la ruina, y asolacion de el Templo, que creian aver de ser hecha en el, y que como à Casa dejada de Dios, abria las Puertas, para que por ellas entrasen los Enemigos. Pocos dias despues, que fue à los veinte y vno de Maio, dice, que se vido vna señal, que excede los limites de la Fè Humana, y que no se atreviera à escribirla, si no tuviera Testigos vivos en su favor, que pudieran de presente testificarlo; y fue, que este Dia, poco antes de anohecer, entre el fin de la luz de el Dia, y el principio de las tinieblas de la noche, se vieron Grandes Exercitos de Gente Armada, muchos Carros de Soldados, y Grandes Tropas de Enemigos, que vagueando por los Aires, dieron buelta à toda la Ciudad, y la cercaron. El Dia de Pentecostes, en la Noche, entrando en el Templo los Sacerdotes, à la Celebracion de la Fiesta, y à disponer las cosas necesarias de el Culto Divino, oieron gran ruido, y estruendo en el Templo, y juntamente vna voz que decia: Vamonos de aqui (que segun Lira, y otros) fue voz de Angel, de los que guardaban aquel lugar, que la decia à los otros sus Compañeros, como manifestando en esto, que Dios, avia de desamparar aquel lugar, por los graves pecados de su Pueblo: y lo que

que hecha el fello à estos Pronosticos, y parece, que pone mas espanto (dice Josepho) fue, que vn Mancebo llamado Jesus, Hijo de Anani, Hombre Plebeio, Casio, y Ruslico, quatro Años antes, que se començasen las Guerras, y quando la Ciudad estaba, en su maior paz, y quietud, viniendo con otros, à la Celebracion de vna Pasqua, començò repentinamente, à dar voces, y à decir las Raçones siguientes. Voz de el Oriente, Voz de el Occidente, Voz de los quatro Vientos, Voz contra Jerusalem, y contra el Templo, Voz contra los Recien Casados, y contra las Nuevamente Desposadas, y Voz contra todo este Pueblo.

Esto decia este Hombre, de Dia, y de Noche, dando buelta à la Ciudad, por todos los Barrios, y Parroquias de ella. Muchos de los Nobles de la Republica, tuvieron esto, por mal agüero, y indignados contra el simple Moço, que las decia, lo ataron, y açotaron rigurosamente, dándole muchos Açotes, en vn mui grande intervalo de tiempo; el qual, ni en su defensa, ni contra los que lo açotaban, dijo palabra ninguna, mientras le durò el Tormento; pero no cesaba en el, de repetir todas aquellas Palabras, con que el primer Dia, avia començado. Viendo los Magistrados, que en esta afliccion, y Açotes, no cesaba de decir, porfiadamente, estas Palabras, llevaronlo al Prefecto de los Romanos, que asistia en la Ciudad, en cuja presencia fue açotado de nuevo, tan cruelmente, que abiertas las Carnes, se le parecian, por las heridas de los Açotes, los huesos; pero ni en ellos, se quejó, ni pidió misericordia, ni jamás le vieron derramar lagrima, en tan acerbos dolores; pero con voz dolorida, y baja, à cada Açote, que le daban, respondia: Ai, ai de Jerusalem! Preguntòle el Prefecto Albino (que así se llamaba) que quien era, ò de donde era, ò por qué causa decia aquellas cosas? Pero à nada de esto le respondió, y à todas las preguntas, que se le hacian, respondia, con la perdicion de Jerusalem; y enfadado el Juez de su pertinacia, lo embió libre, como à Hombre Insensato, y Loco; pero el Prodigioso Mancebo, no comunicaba desde alli en adelante, hasta la destruicion de la Ciudad, con ningun Vecino de ella, ni le oieron hablar pa-

labra alguna, con nadie; pero su comun language, era: Ai ai de Jerusalem! y jamás pudo ser persuadido de ninguno, à que digese el fundamento, que tenia, para decir aquellas palabras, ni se defendia los Dias, que lo açotaban, y afligian; ni tampoco decia mal de los que lo prendian, y maltrataban, sola su Respuesta para todos, era este triste, y doloroso presagio: Ai, ai de Jerusalem! y en especial, lo repetia muchas veces, los Dias Festivos, y de concurso de Gente; y esta perseverancia, le durò por siete Años, y cinco Meses, y en todos ellos, ni se le enronqueció la voz, ni desflaqueció jamás el Pecho, hasta que llegó el Cerco de la Ciudad, y el Asalto, que la hicieron, que con el cumplimiento de el pronostico, cesò de decir aquello, que tantos tiempos, y veces avia repetido; en el qual Cerco, como ya llegase el fin de este dicho cumplimiento, se subió en el Muro, y dándole buelta à la redonda, decia à grandes voces: Ai, ai de la Ciudad, de el Templo, y de la Gente! y despues de aver repetido esto, muchas veces, llegandose à lo ultimo de el Muro, dijo por vltima vez: Ai, ai de mi! y juntamente, llegó vna Piedra de el Campo Enemigo, y le quitò la Vida, y derribò de el Muro abajo.

El que considerare estas cosas, hallará, que muchas veces Dios las ordena, para que movidos los Hombres de ellas, conozcan, lo que les conviene, y elijan los medios mejores de su conservacion, y paz; porque viendo cosas nuevas, y que salen de el curso comun de la Naturaleza, caven, en su consideracion; y viendo que son particulares, conozcan en ellas, tambien, algunos particulares fines, y que siendo las señales de Fuego, de Espadas, de Gente Armada, y de otras cosas semejantes, entiendan, que no pronostican buenos fines, sino que los anuncian malos, y contrarios. De estos tuvieron estos Mexicanos (tambien, como la Republica de Israel, à quien en mucho, los hemos comparado en diversos Lugares de esta Historia) y en numero tan crecido como ella, y algunos mui semejantes à aquellos; de los quales, fue el primero, vna llama de Fuego, notablemente grande, y resplandeciente, hecha en Figura Piramidal, à la manera de vna grande hoguera, la qual parecia, estar clavada en medio de el Cielo, teniendo